

Visiones precolombinas de lo humano a través de las piezas del museo precolombino de Benalmádena.

VICTORIA SABINO MENDIOLA

Museo de Arte Precolombino Felipe Orlando. Benalmádena. Málaga.

1. Felipe Orlando. Introducción

PARA ENTENDER la creación de un Museo de Arte Precolombino de gran importancia a nivel nacional en el pueblo de Benalmádena, hay que comprender antes a Felipe Orlando, su creador. Según sus propias palabras «el arte no tiene nacionalidades, posee raíces» y son sus raíces precisamente las que facilitan el surgimiento de esta institución.

Nacido en México y criado en Cuba, Felipe Orlando se sentía tanto de un lugar como del otro. Su interés por los estudios de las civilizaciones prehispánicas americanas, le llegó de la mano de su abuelo Manuel, de origen español, quien poseía una magnífica colección de arte Mesoamericano, algo que fascinó a Felipe hasta el punto de compaginar sus estudios de Derecho en la facultad con los de Antropología.

Escribe en unos apuntes para una futura biografía:

«Mi abuelo Manuel era vasco, de Fuenterrabía. Tenía, en Rancho ve-loz, en la zona central de Cuba, un ingenio azucarero, extensos sembrados de caña de azúcar y gallos de pelea. (...) mi abuelo era un hombre culto y magnífico. Me relataba su niñez...»

Felipe Orlando era poliédrico, contaba con una profunda y variada formación, doctor en Filosofía y Antropología, licenciado en Derecho, cursó estudios de medicina (que no terminó), Ciencias Diplomáticas, fue maestro sin titulación en música y santería... además de conservador del Museo Precolombino, profesor, escritor, pintor... Fue amigo de los grandes de su generación como Manuel Altolaguirre, Gabriel García Márquez (figura 1), Rufino Tamayo, Diego Rivera, Amelia Peláez.

Mantuvo una intensa relación con el mundo del celuloide por su amistad con el fotógrafo de cine Néstor Almendros (figura 2), por la estrecha relación que mantuvo con su primo, el cineasta cubano Enrique Pineda Barnet (figura 3); y con el pintor Jorge Lindell ya en Málaga, quien a finales de los 60 era el director de Archivo de Medios Audiovisuales de la Caja de Ahorros de Ronda.

Felipe Orlando se movía entre la pintura y la escritura. Como pintor forma parte de la escuela de la Habana, una de las vanguardias pictóricas junto con Amelia Peláez o Wilfredo Lan entre otros, con numerosas exposiciones en América y Europa. Fue la gran proyección internacional que alcanzó su obra pictórica, la que le permitió dedicarse a la escritura y a la gestión del Museo (figura 4).

Es su faceta de escritor, ya que publicó cuatro novelas e innumerables relatos, la que le hace llegar a Málaga, pues mantuvo gran amistad con los poetas malagueños exiliados Manuel Altolaguirre y Emilio Prados. Así que viajó directamente a esta ciudad desde México en los años 60 para encontrarse con Bernabé Fernández Canivell (figura 5), otro de los poetas del grupo malagueño de la Generación del 27, un amplio círculo de creadores escritores, artistas plásticos, músicos, científicos, humanistas, etc. con los que mantuvo un intenso contacto.

Desde ese momento supo que esta ciudad era su destino, por lo que se dedicó a viajar para reunir todas sus piezas arqueológicas entre Fuerteventura, México y Cuba.

Su colección formaba parte activa de las tertulias en su casa, en las que el ron y el tequila se mezclaban con las culturas mayas, toltecas e incas. Estas piezas formaron parte de una exposición colectiva que tuvo lugar en la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga junto a Enrique Brinkmann y Jorge Lindell entre otros, donde las descubrió Enrique Bolín, y este afortunado encuentro supuso el germen de este Museo.

Creador y fundador del Museo de Arte Precolombino, Felipe Orlando convirtió este centro expositivo en un espacio cultural difusor del arte precolombino de las culturas indígenas americanas.

2. Creación del Museo

Felipe Orlando y Enrique Bolín se conocieron en el año 1968. El entonces Alcalde de Benalmádena se muestra muy interesado por esta colección, hasta llegar a un acuerdo en el que Felipe Orlando realiza la donación de 137 piezas de arqueología precolombina de origen mexicano al Ayuntamiento de Benalmádena, y se compromete a ampliar la colección y a ejercer de director conservador honorario del Museo con carácter vitalicio (pues lo único que percibiría sería el uso de la planta alta del centro como su residencia), y a cambio el Ayuntamiento debe construir un edificio para uso museístico y dotarlo de personal.

El conjunto se amplía con una nueva donación de Felipe Orlando, hasta 275 piezas, y con las aportaciones de otros coleccionistas, de manera que el Museo Municipal de Benalmádena abre sus puertas el 5 de mayo de 1970 (figuras 6, 7) con una muestra de arte precolombino de objetos que provienen de México (la mayoría de donaciones de Felipe Orlando), Nicaragua (adquiridas por el Ayuntamiento de Benalmádena), Colombia y Ecuador (en su mayoría donaciones de las familias Eliad de Cisneros y Zaisberger). Posteriormente se le une un amplio conjunto de piezas peruanas préstamo de la familia Koning, por lo que la conformación definitiva de la colección precolombina es de más de 700 objetos.

Otro de los intereses en la apertura de este Centro era la ubicación en Benalmádena de un espacio que pudiera exhibir los objetos obtenidos en las excavaciones arqueológicas del municipio, que hasta entonces había que depositar en el Museo Provincial. De esta forma el Museo Arqueológico Municipal nace con una doble vertiente, pues además de las piezas precolombinas, contaría con una colección de arqueología local cuantificada en unos 300 objetos aproximadamente, que explican la historia del municipio.

Durante el periodo que desarrolló su trabajo en el Museo, Felipe Orlando contribuyó a la valoración y el conocimiento de América entre españoles, europeos y otros visitantes de la costa. Mantuvo muy activa su relación con América y con los círculos culturales europeos, y tanto en sus numerosos viajes, como en sus periodos de permanencia en el

municipio, dio gran importancia a mostrar el valor de este Museo y del pasado cultural latinoamericano.

3. Estado actual de la exposición

Tras el fallecimiento de Felipe Orlando en el año 2001, el Ayuntamiento de Benalmádena decide acometer un proceso de reformas estructurales y espaciales del Museo, para adaptarlo a los parámetros de la nueva museología, mejorando las instalaciones del edificio y su accesibilidad.

Tras la reforma, el espacio museístico cuenta con tres plantas cuya superficie es de unos 200 m² dedicadas a exposición. La colección precolombina se reparte entre la planta baja y la superior, y en la planta sótano se ubica la arqueología local y una sala dedicada a la figura de Felipe Orlando pintor (figuras 8, 9, 10).

Además de la acometida arquitectónica, se procede a encargar a especialistas la creación del discurso que llevará cada una de las colecciones, de manera que el guión museológico del Área Precolombina lo realiza Paz Cabello Carro, así como la actualización de la catalogación de las piezas y el catálogo actual de la exposición permanente. Paz Cabello, quien desarrolló la mayor parte de su carrera profesional como directora del Museo de América de Madrid, había trabajado anteriormente con Felipe Orlando en el inventario de piezas de Nicaragua que se adquirieron en 1971 para la colección de este Museo.

De esta manera, tras el proceso de reforma, el Museo de Arte Precolombino reabre sus puertas el 26 de abril de 2005 con un nuevo edificio, más moderno y funcional, y presenta las dos colecciones desvinculadas totalmente una de la otra, que ocupan plantas y espacios totalmente diferenciados, siendo la Colección Precolombina la que cobrará una mayor importancia por el mayor número y la calidad de sus piezas, así como por lo excepcional del conjunto.

4. La Colección Precolombina

Se encuentra dividida en tres zonas principales: Mesoamérica o el Antiguo México, Andes Centrales o Antiguo Perú, y el Área Intermedia. Los dos primeros constituyen los núcleos principales de civilización, mientras que el Área Intermedia, formado por la Baja Centroamérica y

los Andes del Norte, se corresponde con la zona entre los territorios anteriores, formados por núcleos poblacionales menores con más o menos desarrollo según la influencia, cercanía y contactos comerciales que recibiera de uno u otro núcleo (figura 11).

Ésta es una colección de colecciones, es decir, son los tesoros que durante generaciones han guardado como tales los coleccionistas privados, y por ello las piezas se encuentran descontextualizadas, así que el discurso se centra más en explicar algunos aspectos de las culturas precolombinas a través de los objetos exhibidos en el Museo, que en ofrecer una visión completa y más general de todas las culturas que poblaron estas áreas.

4.1. Mesoamérica

Las salas dedicadas a esta zona se encuentran en la planta baja, son las piezas procedentes del antiguo México y forman parte en su mayoría de la donación de Felipe Orlando.

La distribución responde tanto a su antigüedad como a la temática, y desarrolla una serie de temas monográficos. A continuación se describen algunas de las piezas más importantes y que reflejan algunos de los aspectos más interesantes de estas culturas.

De este área destaca la colección de «mujeres bonitas» (figura 12. Occidente de México. Cultura Chupícuaro. Periodo Preclásico Tardío: 500 a.C. a 200 d.C.), figurillas femeninas de pequeño tamaño y sólidas, aunque distintas entre ellas. Todas son mujeres desnudas con amplias caderas y marcados atributos sexuales secundarios, con el vientre más o menos abultado, elaborados tocados y peinados, y numerosos adornos, conservando aún algunos la pigmentación. Representan exvotos femeninos a la fertilidad que se depositaban en enterramientos como ofrendas, y estaban relacionadas con los ciclos de la vida, pues de la muerte brota la vida de nuevo, relacionándose también con la fertilidad de la tierra, ya que es tras enterrar la semilla cuando ésta produce el fruto.

Asimismo a través de las piezas podemos conocer más de las creencias que compartían estas culturas, pues casi todas proceden de ajuares funerarios, señalando la importancia que daban a la vida tras la muerte. Cuenta nuestra exposición con algunas esculturas de sus dioses de pequeño tamaño, como la de Xipe Totec en su versión femenina de Tlazoltleotl (figura 13. Costa del Golfo. Cultura El Tajín. Periodo Clásico

Tardío: 600 a 900 d.C.). Esta figura representa un personaje sentado sobre un taburete o mesa sacrificial, y lleva sobre el rostro lo que parece una máscara o piel de un desollado. Al vestir una camisa de mujer parece que representa a la versión femenina de Xipe Totec, por lo que muestra el principio de la dualidad siempre presente en estas culturas al mostrar el masculino y el femenino de un mismo dios, como un contrario complementario que permite el ciclo vital. Éste es el dios de la primavera y de las cosechas, simboliza el renacimiento de la vida y las plantas para reiniciar un nuevo ciclo de fertilidad, que propicia buenas y abundantes cosechas.

4.2. *Área Intermedia*

Esta zona abarca un amplio territorio de pueblos seminómadas, pues es una zona muy fértil. Cuando nos paramos ante algunas de estas piezas, como la Figura masculina sentada (figura 14. Cultura Manteña. 500 a 1500 d.C. Ecuador) que representa un cacique, en la que algunos detalles muestran aspectos del nomadismo, pues debían llevar siempre encima todo lo importante. Estos personajes se identificaban fácilmente por su decoración corporal y las vestimentas, o por el asiento que portaban. En este caso, el torso desnudo adornado por unas escarificaciones y al estar sentado en un trono lo hacen fácilmente reconocible como un cacique.

Los pueblos del Área Intermedia reciben influencias por sus relaciones comerciales o por la cercanía con otros núcleos poblacionales más importantes. Esto se observa en varias piezas como en la vasija con patas sonajas en forma de cabezas humanas (figura 15. Polícromo Medio: 800 a 1200 d.C. Rivas, Nicaragua), pues estos recipientes trípodes son característicos de la zona de mesoamérica, y la decoración que presenta en el centro del plato es Quetzalcoatl, una compleja divinidad mesoamericana que une el simbolismo telúrico de la serpiente con el celeste del ave. En estas vasijas se aprovechaba el hueco de las patas para incluir bolitas de arcilla o piedrecitas y convertirlas en sonajas, ya que cuando adquirían un cierto tamaño debían estar huecas para no quebrarse en la cocción. Las sonajas se usaban en los rituales, y las vasijas con sonajas solían estar relacionadas con el culto al dios de la lluvia. *IV.3. Andes Centrales*

En el Área que abarca esta zona surgen distintas culturas de gran importancia con conocimientos de la agricultura muy avanzados, como el control del agua procedente de los Andes para permitir el cultivo en

las zonas más áridas de la costa, y en la zona de sierra las terrazas de cultivo. Esto permitió un aumento poblacional, adquiriendo gran importancia los centros ceremoniales.

La importancia y el desarrollo de la agricultura lo podemos destacar a través de varias de las piezas de la colección, en concreto en el Palo Cavador elaborado en madera (figura 16. Periodo Intermedio reciente. 1100 a 1500 d.C.), cuya parte superior se encuentra decorada con la figura de un cacique. Éste funcionaba a modo de arado hincándolo en la tierra para introducir en el agujero realizado la semilla. También en varias vasijas de la Cultura Nasca donde aparecen semillas germinadas (figura 17. Costa Sur. Cultura Nasca. Periodo Intermedio Antiguo: 100 a 600 d.C. Perú), que probablemente serían frijoles, una de las bases de la alimentación americana.

Es en las piezas de la Cultura Nasca donde nos encontramos con otra de las piezas a destacar, en este caso la vasija con la decoración de un guerrero (18. Costa Sur. Cultura Nasca. Periodo Intermedio Antiguo: 100 a 600 d.C.). En ella nos muestra con detalle el ajuar de este personaje, señalando la estratificación social existente, confiriendo a los guerreros un puesto de gran categoría, como muestra la simbología de sus atributos. Presenta una nariguera o máscara facial de oro con los bigotes del jaguar, animal divinizado que se asociaba a la tierra y a los poderes telúricos. En sus manos porta un arma, en este caso un bastón de madera y una cabeza trofeo, al que se suman el resto de las cabezas trofeo que cuelgan de su tocado de plumas, todo ello contribuye a añadirle mayor ferocidad a su aspecto.

5. Museo como espacio Cultural difusor de la cultura y tradiciones latinoamericanas

El Museo de Arte Precolombino de Benalmádena, a través de las actividades que realiza, busca contribuir a la difusión y al conocimiento de la historia de centro y Sudamérica, su cultura, folklore y tradiciones.

Por ello desde su inauguración en el 2005 se ha elaborado un programa de actividades que ha ido aumentando a lo largo de los años. Se han realizado exposiciones temporales con diversidad de temas, desde amates, vestidos de mujer tradicionales mexicanos, altar de muertos, belén mexicano, etc. Las conferencias llevadas a cabo han sido numerosas, además del Seminario de Identidad Cultural Latinoamérica en septiem-

bre de 2016, anteriormente se han celebrado otras de diversos temas: el Centenario del redescubrimiento del Machu Pichu, Felipe Orlando pintor y escritor, tertulias sobre las tradiciones en Perú, México y Ecuador, etc. Sumamos a estos contenidos otros específicos para escolares, con una amplia programación: «Conoce tu Museo», «Bailando con esqueletos», «Las Posadas», «El Juego del Descubrimiento» y «Los guiñoles del Museo» entre otros. También hemos ofrecido actividades para el público en general y talleres: títeres de dedo, diademas de flores, decoración de calaveras mexicanas, escritura sobre la rica obra literaria de Felipe Orlando, etc. La música y el baile también ha tenido gran importancia en nuestra programación, sobre todo de la zona de México y Ecuador.

Éstas son algunas de las herramientas de las que nos valemos para presentar las tradiciones y la historia latinoamericana a todos los segmentos de edad.

Este Museo ha buscado la cooperación de Asociaciones Latinoamericanas y de aquellas personas que de manera individual han querido colaborar para mostrar un trocito de su país o de su historia, y ha intentado que éste sea un Centro conectado con sus raíces, pues aunque sea proverbial la cordialidad de los andaluces y de los malagueños en particular, es más que agradable encontrar un trocito de «casa» en tu país de acogida.

6. Apéndice fotográfico



1. Con Gabriel García Márquez en una visita a Málaga.



2. Con el fotógrafo de cine Nestor Almendros por las calles de Benameña.



3. Enrique Pineda Barnet en una visita al Museo en el año 2007.



4. En una exposición en el año 1986.



5. Con Fernández Canivel en Benalmádena.



6. Inauguración del Museo el 5 de Mayo de 1970.



7. Salas del Museo Planta Baja en los años 80.



8. Fachada del Museo vista actual tras su reinauguración en 2005.



9. Planta alta del Museo estado actual.



10. Visita de la sala dedicada a Felipe Orlando en la planta semisótano.



11. Mapa distribución de las Colecciones del Museo.



12. Coleccion de mujeres bonitas.



13. Xipe Totec.



14. Cacique.



15. Vasija con patas sonajas.



16. Palo cavador.



17. Vasija con semillas germinadas.



18. Vasija con guerrero.



19. Altar de muertos. Octubre - Noviembre 2016.



20. Actividad para escolares “Bailando con esqueletos”.

7. Bibliografía

AA.VV. El universo mágico de Felipe Orlando, Benalmádena, Ayuntamiento de Benalmádena, 2005. Catálogo de la exposición en el Centro de Exposiciones de Benalmádena.

CABELLO, P. América Precolombina, Ayuntamiento de Benalmádena, 2007. Catálogo de la exposición permanente del Museo de Arte Precolombino Felipe Orlando.

MARTÍN MARTÍN, F. «Arte Prehispánico en Andalucía: el Museo Precolombino de Benalmádena», *mus-A*, VII (2006), pp. 100-105.

RAMOS MOLINA, F.J. FELIPE ORLANDO. Entre la palabra y la imagen, Universidad de Málaga, 2001. Tesis Doctoral.

SABINO, V. Y PUERTO, J. L. «La remodelación del Museo de Arte Precolombino Felipe Orlando: Una nueva propuesta museográfica», *Cilniana* 22/23 (2009-2010), pp. 85-94.

